

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# Cuerpos políticos: sexualidad y representación.

Begonya Enguix.

Cita:

Begonya Enguix (2009). *Cuerpos políticos: sexualidad y representación*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2142>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Cuerpos políticos: sexualidad y representación

**Dra. Begonya Enguix**

Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona, España  
benguix@uoc.edu

Esta propuesta pretende analizar cómo los discursos socioculturales conforman, se inscriben y son transformados por nuestros cuerpos y nuestras prácticas corporales. Lo haremos tomando como ejemplo la re-presentación de los cuerpos de los homosexuales-gays durante la dictadura franquista y en la actualidad, comparando los modelos imperantes en cada momento en relación con el contexto político-ideológico general. Nos interesa mostrar los cuerpos de aquellos conocidos y reconocidos públicamente como homosexuales y/o gays, centrándonos en los hombres puesto que la homosexualidad femenina ha sido “invisible” hasta muy recientemente.

Consideramos los cuerpos como *locus* donde los discursos y contradiscursos se cruzan y se inscriben, como elementos dinámicos cuyos “itinerarios” (Esteban, 2004) y narrativas nos hablan de los discursos sociales *etic* y *emic* sobre aspectos fundamentales de la organización social como el dimorfismo sexual y de género, las identidades y su inscripción, el deseo y la práctica sexual, la disidencia sexual, el poder, la ideología y la transgresión. Al tener en cuenta las intersecciones entre los cuerpos, las ideologías, las identidades y añadir a ellos el consumo, queremos acercarnos a una perspectiva crítica sobre la construcción histórico-cultural del sistema sexo/género/práctica sexual y considerar el cuerpo desde una perspectiva personal, social y política.

El análisis, basado en imágenes extraídas de hemerotecas y en el trabajo de campo intensivo llevado a cabo en *sitios de ambiente* de tres ciudades españolas y el análisis de las manifestaciones LGTB en España desde 2006, pretende mostrar cómo a partir de la llamada “orientación sexual” las identidades sociales son –y han sido históricamente- corporeizadas.

### **¿Invertidos o pervertidos? La represión franquista y el cuerpo del delito**

Según Laqueur, en el siglo XVIII el sexo se superpone al género como elemento fundamental para la construcción de identidades (Laqueur, 1994). A principios de este siglo, se produce la transición de un sistema sexual basado en la existencia de dos géneros (masculino y femenino) y tres sexos (hombre, mujer, hermafrodita) a un sistema de tres géneros (masculino, femenino y afeminado) y dos sexos: “el paradigma de dos géneros fundamentados sobre dos sexos biológicos empezó a predominar en la cultura occidental a principios del siglo XVIII (Trumbach, 1993: 111).

El proceso de construcción de identidades particulares y medicalización de las “perversiones” culmina en el siglo XIX con la explicitación de la sexualidad como la categoría fundamental para la reclasificación en una identidad “verdadera”: Benkert, en 1869, utiliza el término “homosexual” para referirse a lo que anteriormente se había denominado “sodomía” y caracterizado como una práctica que no necesariamente suponía la reclasificación en una categoría particular. Esta reclasificación hay que entenderla, siguiendo a Foucault (1977) como parte de la política de regulación de las poblaciones, y, por tanto, como una estrategia de control.

El hombre con unas prácticas sexuales homosexuales es anatómicamente un hombre, pero su elección de objeto sexual no se corresponde con la asignada culturalmente a su género según los discursos imperantes sobre la matriz sexo/género/ sexualidad: su opción es, por tanto, concebida como incoherente con las definiciones sociales y deviene inclasificable en el sistema social. Puesto que su elección de objeto sexual es la propia de las mujeres, la única manera de clasificarlo coherentemente es dotándolo de una situación intermedia entre los hombres y las mujeres, es decir, clasificándolo como un afeminado, una especie de tercer sexo simbólico.

La imagen del homosexual afeminado ya está dibujada en la literatura grecorromana de la época imperial y es rechazada por lo que supone de renuncia voluntaria al prestigio y a los signos de la función viril, no teniendo relación su rechazo con la sexualidad. En el XVIII los homosexuales afeminados son reconocidos como una categoría particular en Gran Bretaña (donde se reúnen en las llamadas *molly-houses*) y en Francia. Tanto el psiquiatra Auguste Forel como Freud sostenían que el afeminamiento es una característica de los homosexuales. Forel afirmaba:

necesitan sumisión pasiva, les encantan las novelas y los vestidos, les gusta llevar a cabo tareas femeninas, vestirse como mujeres y frecuentar sociedades de mujeres (...) generalmente, aunque no siempre, tienen un sentimentalismo banal, les gustan las formas religiosas y las ceremonias, admiran la ropa fina y los pisos lujosos; a menudo se arreglan más coquetamente que las mujeres (en Greenberg, 1988: 385).

La caracterización de lo que Freud llamó inversión sexual (1975) llevó con el tiempo a establecer unas correspondencias coherentes con los discursos medicalizados y con la necesidad de inteligibilidad de los cuerpos en función de los repertorios culturales disponibles. Estas correspondencias se establecían a lo largo de las siguientes líneas: la inversión era considerada como un estatus congénito (reproducido en el discurso emic y etic con el célebre “han nacido así”) que aspiraba a la legitimación de una opción sexual basándose en su inevitabilidad. Esta es precisamente la postura defendida por el que es considerado como primer movimiento homosexual – el Comité Científico-Humanitario- fundado en Alemania en 1897 por Magnus Hirschfeld, que defendía que los homosexuales debían ser respetados, pues eran un alma de mujer en cuerpo de hombre (*anima mulieris in virile corpore inclusa*)<sup>1</sup>. Al mismo tiempo, esa *anima mulieris* implicaba un afeminamiento ineludible en el varón, materializada en España en la figura del “marica” o “mariquita” con “pluma” (la *loca*), considerado las más de las veces como una “víctima” de su “condición”.

Teniendo en cuenta que, como Reyero ha estudiado, en el siglo XIX identidad y apariencia ya están estrechamente relacionadas (Reyero, 1996: 245), se dotó a este tipo de homosexual de un aspecto particular: se le presentaba, y muchas veces aún presenta en los medios, como una persona “de voz aflautada, risa aniñada, mano en la cadera, muñeca gesticulante, andar sinuoso y trasero sobresaliente” (Galloway, 1983: 48). Aunque los especialistas en kinesis no han podido hallar ninguna particularidad masculina o femenina que sea por sí misma una indicación de homo o heterosexualidad, existen gestos o posturas que culturalmente son considerados como marcadores de sexo: los ademanes de muñecas sueltas, la inclinación de la pelvis hacia adelante al andar, mantener los brazos apretados contra el tronco, el parpadeo lento, la risa aguda, la articulación flexible del cuerpo y la conversación acelerada, son considerados rasgos femeninos o afeminados si los realiza un hombre. Incluso se ha afirmado que los homosexuales obtienen mejor puntuación que los heterosexuales en las escalas que miden el grado de feminidad aunque existen serias dudas acerca de la validez de dichos resultados (vid Ruse, 1989).

---

<sup>1</sup> Las actividades del Comité fueron radicalmente prohibidas tras la llegada al poder de los nazis (Altman 2002; Nicolas 1976).

En contraste con la inversión, se dejó en la España franquista un resquicio para otro modelo basado en un binarismo estereotipado: el del “maricón”. Construido con referentes viriles, no estamos ahora ante un invertido sino ante un pervertido; ya no “ha nacido así” sino que se le inserta discursivamente en el concepto de “vicio” que nos remite a la *agency*, al control del sujeto sobre un comportamiento considerado como desviado, lo que conlleva su criminalización. En términos contemporáneos, estaríamos ante una homosexualidad construida desde un discurso esencialista sobre la identidad (la del invertido afeminado) y una homosexualidad construida sobre un discurso construccionista de la identidad (la del pervertido).

Estos dos modelos, relacionados con unas mismas prácticas sexuales interpretadas desde una lectura estereotipada, binaria y excluyente del género, imperaron en España hasta los años 70, aunque su influencia aún es observable puesto que hasta muy recientemente, el afeminamiento en un varón, la transgresión en los roles de género y en su ejecución, ha sido leída como efecto de su transgresión en la sexualidad socialmente aceptada, la heterosexual, y viceversa.

La asociación del homosexual con el afeminamiento ha conllevado también la generalización de un estereotipo social que le otorga una mayor sensibilidad que al varón medio y su asociación con lo doméstico –se les conceptualizaba como mejores “cuidadores”- y el desempeño de determinados roles profesionales. El elevado porcentaje de homosexuales en actividades como la peluquería, el arte y la hostelería fue evidenciado por García Valdés (1981) y Pollak (1987). El afeminado/artista -modisto, peluquero, diseñador, director de cine- es el más tolerado por ser el más categorizable, pero siempre que se limite a desempeñar los papeles que socialmente se le asignan, aunque esa tolerancia no excluía su estigmatización y su degradación, y se mantenía mientras no ocupara otros estatus profesionales. Esta figura era una categoría funcional para una moral que necesitaba clasificar aquello que queda al margen del modelo de familia y es inteligible y compatible con las definiciones sociales del género y de la identidad de género.

### **Vagos, maleantes y peligrosos: contexto legal**

El instrumento de control social por excelencia en la España franquista fue la Ley de Vagos y Maleantes en su modificación de 15 de julio de 1954 (originariamente es de 1933). Hasta entonces la represión de la homosexualidad no estuvo entre los objetivos del Régimen Franquista, más preocupado por la disidencia política. En 1954 se incluye a los “homosexuales” en el artículo 2.2º junto a proxenetas y rufianes, estableciendo que se les impondrían las siguientes medidas: “a)

internado en un establecimiento de trabajo o Colonia Agrícola... b) Prohibición de residir en un determinado lugar o territorio y obligación de declarar su domicilio; c) sumisión a la vigilancia de los Delegados”<sup>2</sup>. El internamiento debe hacerse “con absoluta separación de los demás” (P. Cánovas, 1996: 18). Las sanciones no responden a la comisión probada de un delito, sino a la supuesta peligrosidad de un sujeto, están encaminadas a evitar la comisión futura del delito. Por lo tanto no se imponen penas, sino medidas de seguridad que pueden prologarse hasta que se considere neutralizada la causa de la peligrosidad del sujeto.

La Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social de 4 de agosto de 1970 derogó y sustituyó a la anterior. Se estableció que “los que realicen actos de homosexualidad” “podían ser declarados en estado peligroso” y ser sometidos en tal caso a determinadas “medidas de seguridad y rehabilitación”, en concreto: “a) Internamiento en un establecimiento de reeducación; b) Prohibición de residir en el lugar o territorio que se designe y sumisión a la vigilancia de los delegados” (art. 2º, 5º, y 6º ap. 3)<sup>3</sup>. El hecho de que los homosexuales ya no sean “peligrosos” sino que lo sean quienes “ejercen actos de homosexualidad” introduce cambios importantes. En primer lugar, parece disociar la sexualidad de una identidad particular innata, para centrarse en las prácticas. Esto, que para P. Cánovas (1996) es una mejora sustancial respecto a la Ley anterior, en nuestra opinión puede conllevar la criminalización de todo hombre y no solo de un tipo particular. Otra cuestión relevante al respecto la introduce una sentencia de la Sala de Apelación de Peligrosidad de Madrid de 1971 al estimar que “lo que caracteriza al homosexual... además de la realización de un acto determinado e inequívoco de naturaleza homosexual, es la circunstancia de haber realizado con anterioridad otro u otros actos análogos” lo que en otra sentencia se reafirma al determinar que “la realización de un solo hecho de tal naturaleza no determina por sí solo un estado peligroso”. Por ello, otra Sentencia establece la exigencia de “una conducta plural en la actividad de inversión sexual” (P. Cánovas, 1996: 19). Respecto a la cuestión identitaria “en la Sentencia de 5 de febrero de 1972 se advierte que la Ley de Peligrosidad Social se aplica sin distinción a la que califican de homosexualidad congénita o de “inversión natural” y a la que califican de “patológica”, pervertida y viciosa, “pues ambas se recogen en la Ley, que atiende a la práctica de actos y a la peligrosidad del sujeto y no a la causa que lo motiva” (P. Cánovas, 1996: 19). En 1971 se abrieron en Badajoz y Huelva, siguiendo el ejemplo de la Colonia Agrícola Penitenciaria de Tefía de Fuerteventura clausurada en 1966, dos centros de “rehabilitación de homosexuales varones”. Dichas cárceles estaban destinadas a su internamiento y reeducación, aunque los

---

<sup>2</sup> BOE de 17 julio 1954 (núm. 198)

<sup>3</sup> BOE 6 de agosto 1970 (núm. 187)

condenados por este hecho solían repartirse principalmente por las “galerías de invertidos” de las prisiones provinciales. Por ambos centros pasaron unos 1000 homosexuales hasta su cierre en 1979; sin embargo el número total de homosexuales encarcelados en todo el Estado es imposible de cuantificar (Trujillo, 2007: 26).

Tras la muerte de Franco en 1975, en enero de 1979 se eliminan varios artículos de la ley, entre ellos, el referente a “los actos de homosexualidad”. Los colectivos gay se centran entonces en la eliminación de otras leyes discriminatorias, consiguiendo la modificación de la Ley sobre el “escándalo público” en 1983 y la derogación de parte de su articulado en 1989.

### **Corporeidades**

La reacción social contra los homosexuales viene determinada por la capacidad para indentificarlos convenientemente y, así, actuar ante ellos. Por tanto, es clave contar con elementos para su identificación, elementos que estarán estrechamente vinculados con los estereotipos que hemos ido presentando. La corporeización de los discursos sobre el origen de la homosexualidad, la transgresión de género y la visibilización de estos rasgos construyen el ubicuo afeminamiento del homosexual, siendo el afeminado el homosexual más identificable y, al mismo tiempo, el más tolerado siempre que ocupe determinados roles profesionales que “permitan” esa “desviación”, como por ejemplo, los relacionados con el arte. La maestría en el desempeño de esos roles puede incluso llegar a compensar su “desviación”. Pero en esa “moral de doble vía” que a veces fue el franquismo, esa “tolerancia controlada” coexiste con la represión y la aplicación de las medidas legales que hemos comentado.

La figura de Miguel de Molina es paradigmática: artista y homosexual, afeminado, la conjunción de su homosexualidad y sus ideas políticas le llevaron al exilio. Otros ejemplos de la época son los también artistas Rafael Conde y Pedrito Rico conocidos por motivos artísticos y sexuales. La riqueza de sus vestuarios (el de Miguel de Molina ha sido objeto de varias exposiciones), su recargamiento, su amaneramiento extremo en escena, sus maquillajes, sus gestos, su modo de andar, todo ello nos remite a ese afeminamiento sin el cual el homosexual no era categorizable. Es difícil encontrar en la época alguna figura pública cuyas prácticas homosexuales fueran conocidas o supuestas, que no adoptara esos modos de representación, De este modo, los discursos sociales impregnan de tal modo el tejido social que sólo son identificables aquellos sujetos que ponen en escena los rasgos estereotipadamente asignados a la categoría a la que se les adscribe, deviniendo con ello, inteligibles, categorizables, y, en mayor o menor medida, tolerables, al tiempo que refuerzan los estereotipos.

## Cuerpos en tránsito

Tras la muerte de Franco el país inicia una lenta transición hacia la democracia. Los años 70 son testigos de los inicios del cambio: se publican los primeros textos reivindicativos de la homosexualidad, el movimiento gay se asienta en el país (dando lugar a las primeras manifestaciones), y los homosexuales son excluidos de la Ley de Peligrosidad (1980). Es interesante destacar cuán controvertida fue la primera manifestación homosexual del Estado, que tuvo lugar en Barcelona el 26 de junio de 1977, a la que asistieron unas 5000 personas, por ser capitaneada por travestis, incidiendo, por tanto, en el modelo de homosexual reconocible por la audiencia. Al año siguiente se unieron a Barcelona Madrid, Bilbao y Sevilla. También hay que destacar, entre las publicaciones de la época el texto compilado por J.E. Enríquez en 1978 *El Homosexual ante la Sociedad Enferma*. El simple título ya evoca el espíritu que impregnaba la época: el estigma se transfiere del homosexual a la sociedad que lo rechaza. También el texto de Anabitarte, publicado en 1979, incide en esta idea.

A ello se unen, en los años 70, los debates entre las posiciones esencialista y constructivista de las identidades y, en los 90, la llegada de las teorías *queer* de la mano de Butler y Sedgwick, fuertemente influenciadas por Foucault, que abogan por la desestabilización radical y la resistencia a la naturalización de cualquier identidad. Los sexos se desnaturalizan, los géneros se performan y el movimiento gay contemporáneo se estructura en torno a las nociones fundamentales de “orgullo” y “visibilidad”.

Con el tiempo, el afeminamiento, como en las primeras manifestaciones, es dotado de una significación reivindicativa y crítica, y aparecen otros modelos, primero viriles, luego hiperviriles. Estos modelos conforman un repertorio culturalmente variado de re-presentación que es concebible e inteligible dentro de los nuevos discursos y que, a su vez, alimenta la construcción de esos nuevos discursos sociales sobre la matriz sexo/género/sexualidad, flexibilizándolos y diversificándolos. No obstante, el afeminamiento, se mantiene como significante privilegiado de la práctica sexual y en los medios de comunicación la visión estereotipada no se diluye hasta bien entrados los años 80 (Arnalte, 2008: 169).

Los discursos del activismo gay contemporáneo propician que el cuerpo gay sea reapropiado y resignificado: el término “homosexual” pierde vigencia y se sustituye por el de “gay” y se constituye el deseo sexual como referente único de la identificación como gay, sin necesidad de que produzca

ninguna alteración en el sistema de sexo/género. Del estigma se pasa al orgullo y se diversifican los repertorios de re-presentación. En un país en el que en 2005 se legalizó el matrimonio homosexual, la imagen imperante aspira a la “normalidad”, aunque el afeminamiento sigue estando presente como significante privilegiado tanto entre los actores como entre las audiencias.

Si nos basamos en las celebraciones del Orgullo LGTB de Madrid, donde tiene lugar una manifestación estatal a la que el año pasado asistieron más de un millón de personas, vemos que junto a la imagen de “normalidad” que impera a pie de calle, en las carrozas patrocinadas hay una fuerte presencia de *drag* y *leather* (“índices” de la comunidad para Kerrell, 1992). Los cuerpos gays “hegemónicos”, musculosos y trabajados, coexisten con cuerpos “resistentes” –los de los Osos– que cuestionan los modelos de belleza standard y se construyen en torno a cuerpos grandes y velludos.

Las estrategias de re-presentación en este contexto de presentación controlada por los actores (inscripción más que adscripción) pueden ser organizadas en torno a tres ejes: el de la disciplina, el del género y el de la mediación comercial. Desde la disciplina podemos hablar de cuerpos más o menos disciplinados teniendo en cuenta que desde los griegos existe una importancia asociación entre masculinidad y músculo. Desde el género, el eje que va de lo masculino a lo femenino es un *continuum* que intersecciona la disciplina y se constituye mediante el músculo, la cantidad de vello facial y corporal y el uso de complementos considerablemente generizados en un sentido u otro (lentejuelas, plumas, boas, ligeros y medias, o arneses, argollas, máscaras, chalecos de cuero, indumentaria militar (en el caso de los hipermasculinos *leather*). El hecho de que las representaciones más extremas se den principalmente en las carrozas patrocinadas por bares, nos lleva a hablar de mediación comercial, de performance controlada y festiva y a introducir como eje significativo en la presentación del cuerpo la creciente comercialización de las identidades y el papel del consumo en la conformación de estilos de vida y cuerpos particulares (Holt and Griffin, 2003; Eribon, 2000). Estos tres ejes se interseccionan a lo largo de todos sus puntos y utilizan los estereotipos y discursos sociales como referentes últimos.

## **Discursos y cuerpos**

Como Gilmore afirma (1994) la masculinidad es casi siempre una identidad bajo sospecha, lo que hace que la transgresión en el género o en las prácticas sexuales conlleve casi inmediatamente un

cuestionamiento de la masculinidad del transgresor. Por ello, a pesar de los cambios en los paradigmas identitarios y de la constitución en EE.UU. de un “modelo viril” a partir de los 40 (Chauncey, 1994), en nuestro país la identidad hegemónica adscrita estereotipadamente al homosexual se basa en su necesario afeminamiento y reafirma la coherencia entre su sexo y su orientación sexual. Si bien el “marica” es coherente con el sistema de géneros y, por tanto, más inteligible y aceptable en términos de repertorio cultural, el “maricón”, modelo más viril, provocó y provoca más rechazo. Con la Transición y el paso de identidades criminalizadas y estigmatizadas a identidades orgullosas y visibles, las corporeidades se tornan más complejas, su vinculación con una sexualidad concreta menos determinada, y los géneros se entienden como más fluidos. No obstante, en función de los discursos disponibles y de su conocimiento, los repertorios disponibles pueden ser leídos en clave de subversión de los estereotipos (caso de muchos participantes en el Orgullo) o en clave de reproducción de los estereotipos (audiencia).

En definitiva, el repertorio cultural según el cual unos cuerpos son conceptualizados como inteligibles y categorizables está íntimamente relacionado con los discursos disponibles: cuando sólo existe el discurso del pervertido y el invertido, la única representación categorizable es la afeminada y la alternativa es la cárcel o el electroshock. Con la democracia y el activismo gay, los discursos sociales se diversifican, igual que se diversifican las posibilidades de corporeización. Podemos por tanto decir, sin caer en el determinismo, que el contexto y los discursos disponibles sobre la matriz sexo/género/sexualidad restringen las posibilidades de representación ofreciendo series de cuerpos inteligibles en discursos particulares y con significados particulares (subversión-reproducción). Es más, las relaciones que se establecen entre los discursos y los cuerpos, son mutuamente constitutivas.

## Bibliografía

- ALIAGA, J.V. y G. Cortés, J.M. (1997) *Identidad y diferencia. Sobre la cultura gay en España*, Madrid: Egales.
- ALTMAN, Dennis (2002) "Globalization and the International Gay/Lesbian Movement" in Richardson, Diane and Steven Seidman, *Handbook of Lesbian and Gay Studies*, London: Sage, pp. 415- 425.
- ANABITARTE, H. y Lorenzo, R. (1979) *Homosexualidad: el Asunto está Caliente*, Madrid: Queimada.
- ARNALTE, Arturo (2008) "Gays en la picota. Su representación en los medios de comunicación" en Ugarte Pérez, Javier (ed), *Una Discriminación Universal. La Homosexualidad bajo el Franquismo y la Transición*, Barcelona: Egales, pp. 139-170.
- BOURDIEU, P. (2000), *La Dominación masculina*, Barcelona: Anagrama.
- BUTLER, Judith (1990) *Gender Trouble*, New York: Routledge.
- BUTLER, Judith (1993) *Bodies That Matter. On The Discursive Limits Of 'Sex'*, New York: Routledge.
- BUTLER, Judith (2004) *Undoing Gender*, New York: Routledge.
- CHAUNCEY, George (1994) *Gay New York. Gender, Urban Culture and the Making of the Gay Male World, 1890-1940*, New York: BasicBooks.
- ENGUIX, B. (1996) *Poder y Deseo. La homosexualidad masculina en Valencia*, Valencia, Alfons el Magnànim.
- ENGUIX, B. (2000) "Sexualidad e Identidades" en *Gazeta de Antropología* (electrónica), núm. 16 abril, Universidad de Granada, 8 pp.
- ENGUIX, B. (2009) "Fronteras, cuerpos e identidades gays" en *Quaderns de l'ICA*, Barcelona: Institut Català d'Antropologia (en prensa).
- ENGUIX, B. (2009) "Identities, Sexualities and Commemorations: Pride Parades, Public Space and Sexual Dissidence" en *Anthropological Notebook*, Eslovenia (en prensa).
- ENRÍQUEZ, J. E. (1978) *El Homosexual ante la Sociedad Enferma*, Barcelona: Tusquets.
- ERIBON, Didier (2000) *Identidades. Reflexiones sobre la Cuestión Gay*, Barcelona: Bellaterra.
- ESTEBAN, Mari Luz (2004), *Antropología del Cuerpo. Género, Itinerarios corporales, identidad y cambio*, Barcelona: Bellaterra.
- FOUCAULT, Michel (1977) *Historia de la Sexualidad (1). La Voluntad de Saber*, Madrid: siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel (1986) *Historia de la Sexualidad (2). El Uso de los Placeres*, Madrid: siglo XXI.
- FREUD, Sigmund (1975) *Tres Ensayos sobre Teoría Sexual*, Madrid: Alianza.
- GALLOWAY, Bruce (ed.) (1983) *Prejudice and Pride*, Londres: Routledge and Kegan Paul
- GARCIA CORTÉS, José Miguel (2004) *Hombres de Mármol. Códigos de Representación y Estrategias de Poder de la Masculinidad*, Madrid: Egales.
- GARCÍA VALDÉS, Alberto (1981) *Historia y Presente de la Homosexualidad*, Madrid, Akal.
- GILMORE, David (1994) *Hacerse Hombre. Concepciones Culturales de la Masculinidad*, Barcelona: Paidós.
- GRECO, Monica y Marian FRASER (2005) *The Body: A Reader*, London: Routledge.
- GREENBERG, David F. (1988) *The Construction of Homosexuality*, Chicago: The University of Chicago Press.
- GROSE, Stephan (2002) "El cuerpo y la presencia escénica como recursos narrativos para la enunciación de las identidades gay", *Debats 79*, Invierno 2002-2003, València: Alfons el Magnànim, <http://www.alfonselmagnanim.com/debats/79/quadern04.htm> . [Fecha de consulta: 2 mayo 2009].
- GUASCH ANDREU, Oscar (1991) *La Sociedad Rosa*, Barcelona: Anagrama.
- HALL, Stuart (ed) (1997) *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*, London: Sage.
- HENNEN, Peter (2008) *Faeries, Bears and Leathermen. Men in Community. Queering the Masculine*, Chicago: The University of Chicago Press.
- HOLT, Martin y Christine GRIFFIN (2003) "Being Gay, Being Straight and Being Yourself: local and global Reflections on Identity, Authenticity and the Lesbian and Gay Scene", en *European Journal of Cultural Studies*, no. 6, pp. 404-425.

- KATES, Steven M. and Russell W. Belk (2001) "The Meanings of Lesbian and Gay Pride Day: Resistance through Consumption and Resistance to Consumption" in *Journal of Contemporary Ethnography*, vol. 30, London, Sage, pp. 392-429.
- KERRELL Richard H. (1992) "The Symbolic Strategies of Chicago's Gay and Lesbian Pride Day Parade" in Herdt, Gilbert (ed) *Gay Culture in America. Essays from the Field*, Boston, Beacon, pp. 225-253.
- LAQUEUR, Thomas (1994) *La Construcción del Sexo. Cuerpo y Género desde los Griegos hasta Freud*, Madrid: Cátedra.
- LLAMAS, Ricardo (1997) *Miss Media. Una lectura perversa de la comunicación de masas*, Barcelona: llibres de l'index.
- MARTINEZ OLIVA, Jesús (2005) *El desaliento del Guerrero. Representaciones de la Masculinidad en el Arte de las Décadas de los 80 y 90*, Murcia: Ad Hoc Ensayo.
- MIRA, Alberto (2005), "La cultura gay ha muerto, viva la cultura gay", *Archipiélago, Cuadernos de crítica de la cultura. Crisis de la heterosexualidad y reinención de la condición humana*, Num 67/2005, Barcelona: Archipiélago, pp. 33-42.
- NICOLAS, Jean (1978) *La Cuestión Homosexual*, Barcelona: Fontamara.
- PÉREZ CANOVAS, Nicolás (1996) *Homosexualidad, Homosexuales y Uniones Homosexuales en el Derecho Español*, Granada: Comares.
- POLLAK, M.(1987), "La homosexualidad masculina o ¿la felicidad en el ghetto? en Ariès, P. et al. *Sexualidades Occidentales*, Barcelona: Paidós, pp. 71-102.
- PONCE, José M. (2004) *El Destape Nacional, Crónica del Desnudo en la Transición*, Barcelona: Glénat.
- REYERO, Carlos (1996) *Apariencia e Identidad Masculina. De la Ilustración al Decadentismo*, Madrid: Cátedra.
- RUSE, Michael (1989) *La homosexualidad*, Madrid: Cátedra.
- SÁEZ, Javier (2003) *Excesos de la Masculinidad: la Cultura Leather y la Cultura de los Osos* en <http://www.hartza.com/osos4.htm> (consulta noviembre 2008).
- TRUJILLO BARBADILLO, G. (2007) "Vagos, maleantes y peligrosos sociales" en COGAM, "El Camino hacia la Igualdad. 30 años de lucha por los derechos LGTB en el Estado Español", Madrid: Exposición en el Círculo de Bellas Artes (editado por COGAM)
- TRUMBACH, Randolph (1993), 'London's Sapphists: from three sexes to four genders in the making of modern culture' en Herdt, G. (ed.) *Third Sex, Third Gender*, Nueva York: Zone Books, pp. 111-136.
- UGARTE PÉREZ, Javier (ed) (2008), *Una Discriminación Universal. La Homosexualidad bajo el Franquismo y la Transición*, Barcelona: Egales.
- VILLAMIL, Fernando (2004) *La Transformación de la Identidad Gay en España*, Madrid: Libros de la Catarata.
- WEEKS, Jeffrey (1998) "The 'Homosexual Role' after 30 years: an appreciation of the work of Mary McIntosh" en *Sexualities*, vol.1, núm. 2, pp. 131-152.

## Webgrafía

- <http://www.islaternura.com/APLAYA/PapelesPENSAR/Papeles/VioletaFranquismo2004Mes02.htm> (consulta mayo 2009)
- <http://fundacionmigueldemolina.org/reyselacopla/PRENSA/index.htm> (consulta mayo 2009)
- [http://www.elmundo.es/albumes/2009/03/23/miguel\\_molina/index\\_1.html](http://www.elmundo.es/albumes/2009/03/23/miguel_molina/index_1.html) (consulta mayo 2009)